

UNA MIRADA ACTUAL SOBRE AMÉRICA

JOSÉ JERÓNIMO RODRÍGUEZ CARRASCO
Historiador



“Una mirada actual sobre América” es el título de la charla que tuve el gusto de dar el día 21 de febrero de 2019 durante las IX Jornadas de Historia “José Antonio Soler Díaz–Cacho” que bajo el título de “Extremadura y América: una Historia compartida” se celebraron en el I.E.S. Meléndez Valdés de Villafranca de los Barros. Agradezco de corazón la deferencia en invitarme a participar en este encuentro histórico por parte de mi buen amigo Sebastián Merino Muriana, gran profesor de Historia, inquieto y comprometido, con quien tengo la enorme suerte de compartir muchas ideas, puntos de vista y concepciones sobre la Historia y su enseñanza. Desde esta tribuna escrita aprovecho la ocasión para dar la enhorabuena a todos los organizadores de este evento y a todas las personas que participaron en él (amigos, profesores, alumnos) por favorecer, en estos tiempos de tanta crispación, extremismo y desinformación, un debate sereno y una reflexión histórica constructiva que vaya más allá de los la acumulación de datos del currículo educativo y de sus clamorosas omisiones.

Esta mirada a la América de nuestros días no es la de un experto sino fruto las impresiones (parciales, incompletas y subjetivas) de un viaje que realicé a través de Uruguay, Chile y Argentina en agosto de 2018, entrelazadas por lecturas, fotos, música y reflexiones varias (históricas, geográficas, didácticas...). Además, hay que reconocer que la realidad de América es muy diversa y compleja y este trabajo es solo una pequeña aproximación a partir de una experiencia viajera.



Como símbolo de una visión distinta a la convencional de América he escogido la conocida imagen de Joaquín Torres García para reflejar la actualidad del cono sur americano, por encima de representaciones europocéntricas o españocéntricas.

Comienzo este peculiar recorrido relatando mi descubrimiento particular de América siguiendo la senda del “Plus Ultra”. Uno de los lugares que tenía previsto visitar era la localidad argentina de Luján (Argentina) lugar donde supe que se guardaba el avión “Plus Ultra”, el primero que hizo una travesía aérea desde España hasta América de Sur en 1926, durante la dictadura de Primo de Rivera.

Antes del viaje, al comenzar a documentarme sobre el vuelo del “Plus Ultra” una de las evidencias que me llamaba poderosamente la atención era el comprobar cómo este hecho que marca un hito destacado en la historia de la aviación no existía para los libros textos escolares ni para el currículo educativo.

Más allá de los condicionamientos políticos y propagandísticos de este periplo aéreo, que fue seguido de manera pormenorizada en su momento por el periódico “La Nación” (órgano de prensa de la dictadura primorriverista) me pareció un gran proeza de la navegación aérea como un nexo simbólico de acercamiento de España a América y una gesta digna para realizar sobre ella algunas atractivas actividades didácticas.

Por ejemplo, para Geografía (3º de ESO) se podía emplear para comparar el trayecto que hizo el “Plus Ultra” entre España y América con el de un avión de pasajeros actual. Por otra parte, en Historia (4º ESO) otra opción es ahondar el significado de “Plus Ultra” del escudo de España, por cierto, completamente desconocido para la gran mayoría de los alumnos. Al mismo tiempo, otra alternativa es la de comparar el viaje de Colón con el del “Plus Ultra” en distintos aspectos (época, etapas, medios técnicos, intenciones...).

Después, a la vuelta de mi viaje por Suramérica tuve la curiosidad y me entró la inquietud de investigar sobre otro tipo de exploraciones similares a aquella, en las que primara el afán por el descubrimiento (geográfico, humano, científico) sobre el factor tradicional de dominio y conquista, el que siempre se ha potenciado bien para ensalzarlo o denigrarlo. Me daba cuenta de que esas otras exploraciones distintas, también importantes, a las que me gustaría llamar “de conocimiento” no existían en la historia que se enseña en los institutos ni en currículo oficial.

Así me quedé maravillado cuando leí “Naufragios” y me sumergí en aventura épica de supervivencia y contacto con indígenas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca a través del actual sur de Estados Unidos y norte de México y conocer además, a través de la obra “El Interior” de Martín Caparrós, un libro esencial para este trabajo, que a Cabeza de Vaca también se le debe el descubrimiento de las cataratas de Iguazú. Tres cuartos de lo mismo ocurría con las grandes exploraciones científicas que se dieron en la época de reformismo borbónico en España: la de Jorge Juan y Antonio de Ulloa para medir el grado meridiano en la zona ecuatorial y determinar si la tierra estaba achatada por los Polos o por el Ecuador, así como sus exploraciones geográficas y marinas por América del Sur; la expedición de Alejandro Malaspina y José de Bustamante por toda la costa pacífica del continente americano y a través del Océano Pacífico, o la de la Real Expedición Botánica en América del Sur dirigida por José Celestino Mutis). Para profundizar en este tema recomiendo el magnífico “Atlas de los Exploradores Españoles”, editada por la Sociedad Geográfica Española.



Otro de los aspectos a resaltar es el tamaño, a veces gigantesco, y la omnipresencia de los símbolos de las nuevas naciones suramericanas. Por ejemplo, las esculturas dedicadas a los padres fundadores de las nuevas naciones suramericana, las grandes avenidas y sus nombres, los obeliscos y los colosales edificios de los parlamentos de Uruguay y Argentina.

En Montevideo, por ejemplo, me llamó poderosamente la atención la gigantesca estatua de José Gervasio Artigas en la plaza de Armas (plaza de la Independencia), con el gran mausoleo dedicado a honrar su memoria por debajo del pedestal esta colosal escultura.

Asimismo, en la plaza de la Constitución situada en pleno corazón de la ciudad antigua (donde está la catedral metropolitana) existe una curiosa fuente que es todo un relato monumental del comienzo de Uruguay como nación, ya que en sus laterales tenía inscritas las fechas más emblemáticas del país, como la del 18 de julio de 1830, cuando se jura la constitución; el 19 de abril de 1825, día que se inició el levantamiento de los 33 orientales y el 25 de agosto de 1825, la fiesta nacional, momento en el que se independiza Uruguay respecto a Brasil.

Mientras, en la plaza de los Treinta y Tres Orientales se encuentra la estatua ecuestre de Lavalleja y un mural que recuerda la gesta de los patriotas uruguayos que organizaron una expedición para liberar la llamada banda oriental del dominio brasileño.

En las grandes avenidas, que como grandes ejes urbanos organizan la trama de la ciudad, se aprecia la huella de los hechos o personajes fundacionales de la nación uruguaya. Así se evidencia en la kilométrica avenida 18 de julio, auténtica espina dorsal (este a oeste) de la ciudad, que se extiende desde la plaza de Armas hasta el bulevar General Artigas a la que corta perpendicularmente y donde se ubica el imponente obelisco que conmemora a las Cortes Constituyentes de 1830.

De la avenida 18 de julio sale la Avenida del libertador Juan Antonio Lavalleja (uno de los líderes que inició la independencia uruguaya junto a Artigas. Lavalleja fue el organizador de la expedición de los Treinta y Tres Orientales contra el dominio brasileño). Esta vía desemboca en la amplia explanada del Parlamento que se destaca poderosamente por su gran porte al fondo de esta Avenida

Por otra parte, me llamaba la atención la escasa presencia de símbolos relacionados con los personajes con la exploración y conquista de América. Una de las pocas excepciones fue la de Santiago de Chile donde todavía se conservaba en la Plaza de Armas la estatua de Pedro de Valdivia. Esta tenía una placa en la que se dice que fue donada por España (Asociación de Instituciones Españolas en Chile) durante la época de la dictadura de Franco –conserva el escudo del régimen- para conmemorar el 150 aniversario de la independencia de Chile. Fue realizada por el extremeño Pérez Comendador.

Esta escultura, primero se colocó en el cerro de Santa Lucía en 1963 y desde 1966 está en Plaza de Armas, uno de los lugares emblemáticos de la capital chilena. Sin embargo, este monumento no está exento de polémica. Aunque no se ha cambiado de sitio si lo ha hecho de orientación. Hasta 1999 aparecía como saliendo de la plaza en dirección al oeste (cordillera de los Andes) y desde entonces se le ha girado hacia el este (zona de la catedral) hacia el mar –además el caballo aparece sin riendas (ausencia de dominio). De esa forma se quiere dar la impresión de que entra en la plaza. Por otra parte hay que resaltar en uno de los extremos de la plaza se colocó en el contexto del V centenario del descubrimiento (1992) de América una escultura dedicada al pueblo indígena.

Un caso especial es el de los Parlamentos, por su monumentalidad, que resalta aún más a nivel visual por tratarse de grandes edificaciones que se sitúan al final de grandes avenidas tanto en Uruguay (al final de la Avenida Lavalleja) como en Argentina en la plaza Congreso al final de la Avenida de Mayo en el centro y las avenidas Rivadavia e Hipólito Irigoyen en los laterales. Estos edificios los comparaba con las modestas dimensiones del Congreso de los Diputados con un menor impacto visual respecto de sus hermanos americanos ya que frontalmente solo se puede apreciar desde una distancia muy corta.

Además, está la enorme amplitud de la bonaerense avenida 9 de julio, una de la más anchas que haya contemplado en una ciudad, 140 metros (sería la segunda del mundo tras el Eje Monumental de Brasilia con sus 250 metros de anchura). Esta se llama así en honor de la declaración de independencia de Argentina, el 9 de julio de 1816. En su confluencia con la avenida de Corrientes que la corta perpendicularmente tiene un gigantesco obelisco hecho de

hormigón de 67 metros de altura que recuerda el lugar donde se fue izada por primera vez la bandera argentina en Buenos Aires en 1812.

Una lectura metafórica de todos estos símbolos es el de la grandeza que se quiere exaltar y exhibir de un pasado glorioso y mitificado y su contraste con un presente precario en el que vive un parte de la población. En Uruguay y Argentina me di cuenta de la gran cantidad de mendigos y gente de la calle que pululaban en torno a la avenida 18 de julio de Montevideo o la plaza de Mayo en Buenos Aires.

Un día que visité la catedral de Buenos Aires, situada en la Plaza de Mayo, me fijé en la paradoja de las inscripciones que exaltan a los grandes próceres de la nación argentina mientras una gran cantidad de gente de la calle que dormía en sus portales. Así una placa junto a un pebetero de llama eterna anunciaba pomposamente “aquí descansan los restos del capitán general D. José de San Martín y del soldado desconocido de la independencia. ¡ Salúdalos!” Mientras a su lado se adivinaba tras un bulto de mantas una humilde figura humana.

Como dato curioso, me gustaría referir la gran importancia que tuvo la masonería entre los padres fundadores de las nuevas repúblicas del cono suramericano y en concreto entre la élite dirigente argentina del siglo XIX (políticos, hombres de negocio, militares...). Así lo pude comprobar en el cementerio bonaerense de Recoleta con figuras como Domingo Faustino Sarmiento, uno de los grandes personajes de la nación argentina del último tercio del siglo XIX. Sarmiento es también el autor de “Facundo” (“Civilización y Barbarie”) una de las obras claves para analizar y comprender el comienzo de Argentina como país.

En lo demográfico querría subrayar dos fenómenos. Por un lado, el de la existencia de mega ciudades en las que se concentra la mayor parte de la población de los países del cono sur de América. Eso ocurre en las tres capitales de los países que visité: Montevideo, Santiago de Chile y Buenos Aires.

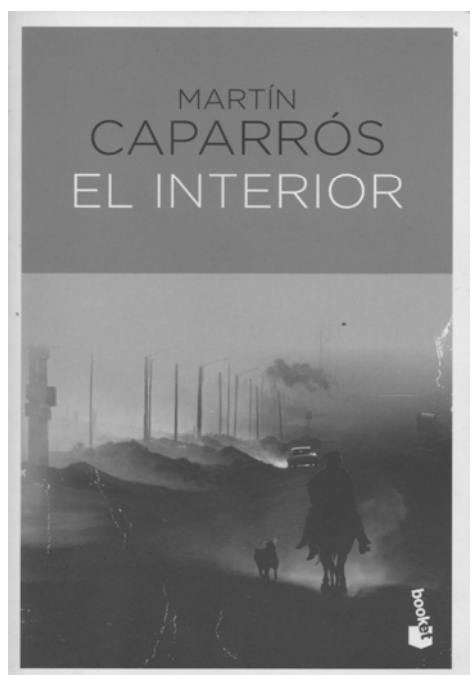
De los aproximadamente 3.455.000 habitantes de Uruguay, un 1.900.000 viven en el área metropolitana de Montevideo (56%). Un dato asombroso de este país es el del número de cabezas de ovejas y vacas que poseía: cuatro veces mayor en proporción a su población.

Respecto a Chile me sorprendió conocer que de los 17 millones y medio de habitantes del país, aproximadamente 7.100.000 se concentraron en la zona metropolitana de la capital (un 40,5% del total).

Más extremo aún me pareció el caso de Buenos Aires por su condición de megalópolis que comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la gran conurbación de casi 15 millones de habitantes (de los que tiene cerca de 45 millones actuales del total de Argentina). Esto significa un tercio de la población del país. Las dimensiones colosales de la ciudad de Buenos Aires y su zona metropolitana tuve ocasión de experimentarlas en el viaje que realicé desde su corazón hasta una ciudad cercana, la de Luján (a unos 70 kilómetros). No se veía el campo despejado de construcciones hasta 50 -60 kilómetros desde el centro de la urbe porteña.

Otro asunto interesante a explorar es el contraste entre el mundo urbano y el mundo rural. En casos como Argentina se ha dado tradicionalmente un gran dicotomía (con desconfianza, temor y miedo) entre la gran urbe porteña (Buenos Aires) el interior del país (sobre todo las regiones de la Pampa y la Patagonia) que aparecían a ojos de los urbanitas bonaerenses como un desierto de población blanca ya que los indígenas no eran tenidos en cuenta.

Esa relación conflictiva entre un gran centro urbano y un territorio grande y casi vacío ya aparecía desde los momentos fundacionales de la nación argentina con obras como “Civilización y Barbarie” de uno de los padres de la patria, el presidente Domingo Faustino Sarmiento, quien contrapone los valores de la “civilización europea” frente a la “barbarie indígena”.



Otra obra esencial que he consultado para este trabajo es el encantador relato viajero por los pueblos y ciudades de dentro de Argentina, titulado “El Interior” del periodista Martín Caparrós. En el dice que el interior no es tanto un espacio sino un tiempo diferente con un ritmo y una percepción distinta a la de la gran urbe bonaerense. Además ve a Argentina, su país, como ese inmenso que está continuamente haciéndose y deshaciéndose a un ritmo vertiginoso.

Otra de las caras actuales de algunos países del cono sur de América, presente en países como Uruguay y Argentina es la difícil situación económica que están viviendo, manifestada a través de distintos fenómenos socioeconómicos.

Uno de ellos es la devaluación de la moneda y la inflación. Esta situación es especialmente grave en Argentina donde la tasa de inflación mensual se sitúa en torno al 5% y la anual acumulada está en torno al 50%. Mientras la moneda, el peso argentino, desde verano de 2018 a invierno de 2019 se ha devaluado en torno a un 15%. Todo ello está provocando un gran encarecimiento de los alimentos.

Asimismo, observaba la gran cantidad de gente que se dedicaba a la economía informal viviendo de la venta ambulante de todo tipo de productos. Este hecho lo pude constatar en los trenes que circulan por la periferia del Gran Buenos Aires o con los cambistas callejeros, que cada 15 o 20 metros, aparecían en la céntrica calle Florida de la capital argentina.

Respecto a la actividad comercial, uno de los atractivos de Montevideo uno de los atractivos de la jornada del domingo es dar un paseo por el mercado que se sitúa en torno a la calle Tristán Narvaja y las calles aledañas. Es una especie de híbrido entre Rastro de Madrid (venta de todo tipo de objetos antiguos y de segunda mano) y de mercadillo de pueblo con montones de puestos de fruta, verdura, ropa, comida.

En Santiago de Chile, está la denominada zona de la “Chimba”, al otro lado del río Mapocho, donde se situaban varios mercados populares (Tirso de Molina, la Vega) que guardaban gran parecido a las antiguas plazas de abasto españolas con decenas de puestos de frutas, verduras, pescados, carne y otros comestibles. así como algunas zonas de restaurantes.

Por otra parte, también me llamaba poderosamente la atención que frente a esos mercados populares estaban los “shoppings”. Se trata de grandes centros comerciales cerrados sobre sí mismos llenos de carteles publicitarios, iluminación artificial y plantas y plantas, tiendas y tiendas, rebosantes de productos de todo tipo. En Chile respondía a este prototipo el imponente rascacielos Costanera de su capital, visible amplias zonas de la ciudad.

Otro rostro del cono sur americano es el de estar a expensas de los intereses económicos de potencias y empresas extranjeras (ingleses, estadounidenses...) que han llegado para explotar los recursos económicos de la zona, se han aprovechado de ellos y cuando ya no les ha interesado se han ido. Se ha creado un tipo de industria temporal, volátil extractiva y orientada al exterior. Expongo varios ejemplos que me parecen representativos tomando de referencia a Martín Caparrós.

Pueblo Leibig es una localidad de la provincia argentina de Entreríos, donde los ingleses habían montado a principios del siglo XX una factoría para exportar extracto de carne en lata (inventado por el alemán Justus Von Liebig). Este producto tuvo un gran éxito ya que se convirtió en el alimento estrella de los soldados durante la Primera Guerra Mundial. Pero después esta actividad decayó y las fábricas cárnicas fueron abandonadas dejando un paisaje de ruinas.

Por otro lado, está la gran importancia que han adquirido actualmente en Argentina las explotaciones madereras y su íntima relación con los intereses económicos de las grandes empresas papeleras.

Asimismo, hay que indicar la existencia de grandes terratenientes extranjeros, uno de los más significativos es el ya fallecido Douglas Tompkins, (empresario creador de la marca The North Face), dueño de miles de hectáreas de terreno de la Patagonia argentina y chilena. En Chile contaba con una de las mayores reservas privadas del mundo, el Parque Pumalín, en la región de los Lagos de Patagonia con más de 350.000 hectáreas y donde se practica el ecoturismo.

En el caso de Argentina, uno de los caballo de batalla durante los próximos años en el terreno de los recursos naturales será la lucha por el control del acuífero guaraní, una gran y estratégica reserva hídrica. Es una de las de los más importantes del mundo (ocupa unos 1.200.000 km² de suelo, el equivalente a España, Portugal y Francia juntos), y se extiende entre Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina.

Otras de las actividades que está teniendo ahora un gran auge es la del cultivo de la soja cuya expansión se está haciendo a base de la destrucción del bosque virgen. Es lo que está sucediendo con el Impenetrable, nombre de una zona boscosa en la provincia del Chaco

argentino. Además, la soja está produciendo un cambio de especialización económica en Argentina ya que esta actividad está desplazando a la tradicional explotación ganadera.

Asimismo, en el plano de la denuncia me gustaría resaltar el montaje documental y escénico titulado “Tierras del Sud” que recientemente han exhibido en las Naves del Matadero de Madrid a principio de febrero Txalo Toloza y Laida Azkona, con el objetivo de denunciar la expansión de las grandes fortunas occidentales con el control de los recursos naturales de la zona de la Patagonia Argentina y la desaparición de la cultura mapuche.

En esta línea se señala el “lavado” de una inmensa fortuna a través del arte (coleccionismo de obras de arte) por parte del empresario estadounidense de Solomon R. Guggenheim, quien amasó una gran cantidad de dinero por medio de la actividad minera en Hispanoamérica (mina “El Teniente” –cobre-, explotada por la compañía Brander Copper Company).

Pasando al plano social, advertía en la grandes ciudades suramericanas los fenómenos como la mendicidad o las protestas sociales, En Argentina, nada más llegar al país me encontré con una larga huelga que llevaba ya más de un mes de duración. Se trataba de una protesta en la que profesores y alumnos de la Universidad Pública contra las políticas de recortes de Macri. Entre los argumentos que daban los huelguistas estaban el de la precariedad de los contratos laborales que tenían los profesores. Una gran parte importante de ellos llevaban décadas de situación de interinidad como con contratos temporales que se renovaban anualmente y desde hace poco tiempo los habían cambiado por otros de tres meses en tres meses.

Lo mismo ocurrió el día de mi regreso a España también me tope con gran protesta social. En este caso se trataba de una gran manifestación en Buenos Aires contra el llamado “Gatillo Fácil”. Miles de personas protestaban contra las muertes producidas por los disparos de las fuerzas de seguridad.

A modo de conclusión, vuelvo a reiterar la idea inicial de este trabajo que es la de defender otra mirada distinta hacia América. En esta línea me gustaría rebatir la tesis de Josep M. Colomer (“España: la historia de una frustración”) de ligar el origen y el fracaso de la España actual con la colonización de América.

Asimismo, frente al difuso vínculo de identidad de los que habitamos la España actual y de los endeble vínculos que nos unen a América (un botón de muestra: desconocimiento de símbolos como el de “Plus Ultra” y las columnas de nuestro escudo). Propondría -aunque fuera a contracorriente- una nueva ciudadanía cultural (no política) de pertenencia a esa enorme comunidad hispana de pueblos y naciones de la que somos parte. Abogamos por un nuevo hispanismo, lleno de diversidades y mestizajes, que vaya “más allá” de fronteras, de países y de esta ola de nacionalismos identitarios y excluyentes que ahora nos atosigan hasta el ahogo y el hastío. Por último, defendamos otras formas de enseñar lo americano y lo que no une con América, alejadas tanto de nacionalismo con resonancias imperiales como de complejos y autorreproches.